

# Aprender a esperar

## Vaccines Offer Hopes of an Ending

Luis Fernández-Galiano

LA PACIENCIA es la hermana de la esperanza. El filósofo Ernst Bloch, que escribió los tres volúmenes de *El principio esperanza* durante su exilio estadounidense entre 1938 y 1947, solía repetir que «lo importante es aprender a esperar». Hoy, cuando desde *The Economist* hasta la Organización Mundial de la Salud se felicitan de que los éxitos en la creación de vacunas nos hagan ver ‘la luz al final del túnel’ de la pandemia, es imprescindible conjugar la esperanza con la paciencia.

Agotados tras muchos meses de oscuridad y de distancia en nuestras vidas y trabajos, sufrimos lo que Antonio Muñoz Molina ha llamado cansancio narrativo, «el desconcierto ante la falta de expectativa de un final claro y cercano», y el súbito anuncio de la disponibilidad de varias vacunas ofrece una promesa del término de la pesadilla vírica que alimenta expectativas y aviva la impaciencia. Deseos de recibir buenas noticias, los mercados y las gentes se precipitan hacia el *happy ending*, pero ahora más que nunca debemos aprender a esperar.

*PATIENCE is the sister of hope. The philosopher Ernst Bloch, who wrote the three volumes of The Principle of Hope while exiled in the United States from 1938 to 1947, often spoke of the importance of optimism. Now, while everyone from The Economist to the World Health Organization celebrates the success in producing vaccines, rejoicing that we are seeing the “light at the end of the tunnel,” it is essential to combine hope with patience.*

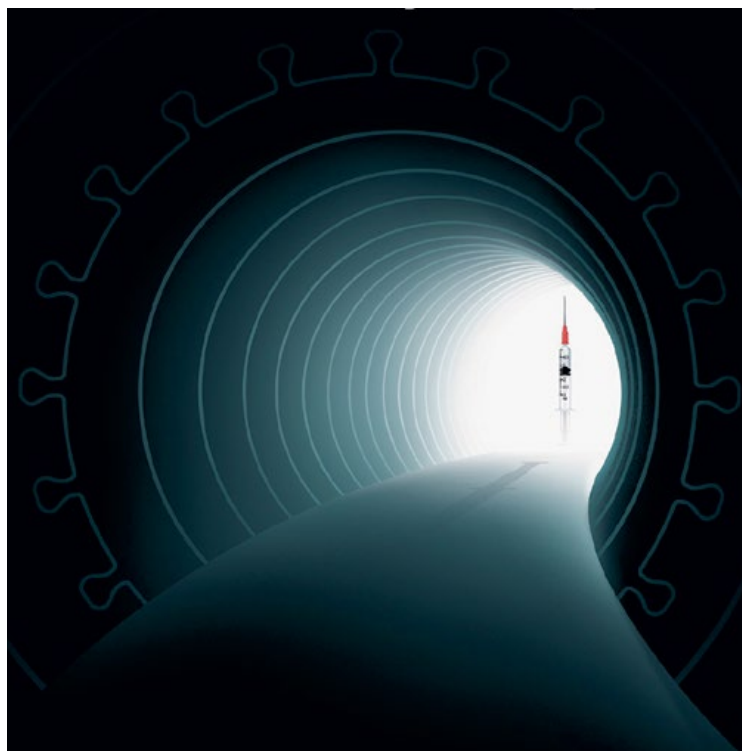
*Exhausted after months in the dark, observing distance in our lives and jobs, we suffer from what Antonio Muñoz Molina has called narrative fatigue, “dejection in the absence of a clear and forthcoming denouement,” and the announcement of the imminent release of several vaccines promises an end to the viral nightmare, fueling expectations but also impatience. Hungry for good news, markets and people rush towards a happy ending, but now more than ever, we must learn to wait.*

El extraordinario logro de laboratorios y empresas farmacéuticas, que en apenas diez meses desde que los investigadores chinos publicaran el código genético del SARS-CoV-2 han obtenido vacunas eficaces y seguras —un proceso de diseño, ensayos y producción que suele extenderse durante años— es una hazaña científica colosal, pero los detalles que conocemos de las que previsiblemente recibamos los europeos, las de Pfizer, Moderna y quizás AstraZeneca, mues-

tran que la celeridad ha sido posible gracias al estudio lento y metódico de crisis víricas anteriores por parte de equipos de investigación que acumulan experiencias con tenacidad, continuidad y constancia. El componente de rivalidad geopolítica que ha hecho esta carrera sanitaria comparable a la carrera espacial del pasado siglo ha estado matizado por múltiples alianzas y acuerdos internacionales que hacen de la proeza científica un éxito de la cooperación, y al cabo de la humanidad.

Asediados por vendavales autoritarios populistas que alientan el enfrentamiento y dividen a las poblaciones, es un motivo de esperanza comprobar que la dimensión universal del conocimiento racional y de la ciencia puede suministrar remedios para los males que afligen por igual a los pasajeros de la nave espacial Tierra, sean las pandemias víricas o el cambio climático. Simultáneamente al anuncio de las vacunas se ha producido el fracaso de Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, y el rechazo de sus políticas es otro elemento alentador en un mundo que hoy padece ayuno de gobernanza global. Las raíces del populismo, sin embargo, están en fracturas sociales y económicas que las élites siguen sin abordar, y que empujan a muchos hacia la implosión ensimismada y el irracionalismo militante. La obra optimista y utópica de Bloch, que originalmente iba a llamarse ‘Sueños de una vida mejor’ nos impulsa a cultivar la esperanza en la razón mientras practicamos el aprendizaje de la espera.

*Besieged as we are by populist authoritarian winds that incite confrontation and divide populations, it is heartening to see that the universal dimension of rational knowledge and science can provide solutions for ills that menace all passengers of Space-ship Earth, be they viral pandemics or climate change. The news on the vaccines has coincided with Trump’s defeat in the American presidential election, and the rejection of his policies, style, and behavior is another encouraging note in a world currently deprived of global governance. The roots of populism, however, lie in dramatic social and economic fractures that the current elites still ignore, and which drive many to embrace identitarian nationalism and militant irrationalism. Bloch’s optimistic and utopian book, which was originally to be called ‘Dreams of a Better Life,’ persuades us to pin our hopes on reason while we learn to wait.*



© The Economist / Luca D'Urbino

*The extraordinary accomplishment of the laboratorios and pharmaceutical companies, which in just ten months since Chinese researchers first published the genetic code of SARS-CoV-2 have come up with safe and efficient vaccines (a process involving design, testing, and production that usually takes years), is a colossal scientific achievement, but details of those we are likely to receive in Europe – from Pfizer, Moderna, and perhaps AstraZeneca – indicate that*

*the speed has been possible thanks to the slow and meticulous study of previous viral crises by research teams where the experience of many years is harnessed with tenacity, continuity, and consistency. The geopolitical rivalry that has made this health race comparable to the Space Race of the 20th century is nuanced by multiple international alliances and agreements which make the scientific exploit a feat of cooperation, and ultimately of humanity.*